

Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina de 2001 y 2002

Persuasion and cohesion. Myth and Memory in the Episcopal discourses during the Argentina “crisis of values” of 2001 and 2002

Gustavo Javier Motta

Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM). Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumen

El artículo indagará el complejo entramado ideológico que funcionó detrás de la construcción colectiva de los discursos episcopales en la Argentina durante el periodo más álgido de la crisis y salida del régimen de convertibilidad. Se trabajará fundamentalmente con cuatro alocuciones: i. el documento de la Asamblea Plenaria de obispos “*Hoy la Patria requiere algo inédito*”, del 12 de mayo de 2001; ii. el escrito de la Comisión Permanente “*Queremos ser Nación*”, del 10 de agosto de 2001; iii. el texto “Carta al Pueblo de Dios”, del 18 de noviembre de 2001, emanado de la Asamblea; y iv. la homilía pronunciada por Mons. Jorge Bergoglio, hoy Papa Francisco, en la misa de Te Deum del 25 de mayo de 2002. A partir de un andamiaje teórico-analítico que recuperará aportes de la sociología de la religión, filosofía, teología y análisis del discurso religioso, se abordará una serie de estrategias discursivas desplegadas por los actores involucrados. Entre ellas, la persuasión mediante la mitificación del ser-nacional, la normalización/disciplinamiento que operó en el interior del cuerpo episcopal por parte de la Comisión Permanente, la indexicalización de las huellas de discursos colectivos anteriores, y la asociación entre memoria bíblica y experiencial para fijar un determinado posicionamiento político.

Palabras clave: Conferencia Episcopal Argentina – Memoria – Mito – Crisis - Discurso

Abstract

This paper explores the complex ideological framework that was behind the collective construction of the Episcopal discourses in Argentina during the peak of the crisis and exit of the convertibility regime's period. It will take fundamentally four discourses: i. the final document of the Plenary Assembly of Bishops “*Today the country needs something unprecedented*”, of May 12, 2001; ii. the communication from the Permanent Commission “*We want to be a nation*”, of August 10, 2001; iii. the text “*Letter to the People of God*”, of November 18, 2001, issued by the Assembly; and iv. the homily of Mons. Jorge Bergoglio, actually Pope Francis, in the mass of Te Deum of May 25, 2002. From a theoretical and analytical framework that recover contributions of the sociology of religion, philosophy, theology and analysis of the religious discourse, a series of discursive strategies used by the involved actors will be taken. Including persuasion by the myth of the national-being, the

standardization/discipline that operated within the episcopal body of the Permanent Commission, the indexicalization of traces of previous collective discourses, and the association between biblical and experiential memory to set a particular political position.

Key Words: Argentine Episcopal Conference - Memory - Myth - Crisis - Discourse

Introducción

En el presente artículo abordaremos un dispositivo clave, utilizado por el episcopado argentino institucionalizado en la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), para la configuración de un posicionamiento político-religioso hegemónico en el marco de la crisis y salida del régimen de convertibilidad: la memoria interdiscursiva. Cabe aclarar que el régimen de convertibilidad constituyó una caja de conversión sancionada por ley en 1991, que establecía una paridad cambiaria 1 a 1 entre la moneda argentina y el dólar estadounidense. Esta medida terminó cristalizando los profundos cambios iniciados con la política económica de la última dictadura cívico-militar, como la entronización de la valorización financiera en la lógica de acumulación y reproducción del capital en las grandes empresas. El contraste más dramático de esta política económica tuvo lugar en los procesos de pauperización, precarización laboral, desempleo y pobreza estructural que terminaron eclosionando a fines de 2001, con una crisis inédita en la historia del país.

La agonía de este modelo no estuvo exenta de tensiones en el seno de los sectores dominantes, pues terminó desatando una disputa en torno a los posibles cauces de salida político-económica ante la percepción de su agotamiento. Sectores del empresariado más concentrado, nucleados en diferentes corporaciones, desplegaron en la arena política una serie de argumentaciones para incidir en la construcción de un consenso respecto de la interpretación de la crisis. Las visiones y, por consiguiente, las soluciones propuestas, no fueron coincidentes en el arco empresarial.¹ En ese contexto, los obispos de la CEA produjeron un extenso corpus documental en el que dejaron expresada la posición institucional acerca de los campos político y económico, sus agentes y prácticas (Bonnin, 2003; Arnoux y Blanco, 2004; Ameigeiras, 2009; Motta, 2012).

Desde luego, las temporalidades de los actores involucrados en esta lucha no necesariamente coinciden, es decir, los caracteres, motivaciones y fines de sus acciones obedecen a plazos inscriptos en lógicas divergentes. Sin embargo, aun proviniendo del campo económico, político o religioso, todos comparten un elemento: la pertenencia a círculos diferenciados, bien

¹ Se encontraban, por un lado, aquellos que propugnaban la devaluación de la moneda nacional; por el otro, los que defendían la dolarización de la economía. Bajo la propuesta devaluacionista confluyeron los grupos económicos locales y los industriales exportadores, mientras que la estrategia dolarizadora fue construida por quienes habían sido los directos beneficiarios del período precedente, es decir, aquella fracción que en los noventa logró un posicionamiento hegemónico dentro del bloque dominante: el sector bancario y financiero, las empresas privatizadas y las grandes firmas extranjeras (Basualdo, 2002; Castellani y Schorr, 2004; Castellani, y Szkolnik, 2004; Ortiz y Schorr, 2007). La situación se terminó resolviendo en 2002, con un doble triunfo para el bloque devaluacionista: la devaluación propiamente dicha y la pesificación de las deudas contraídas en dólares durante la vigencia del régimen de convertibilidad.

delimitados y portadores distintivos de algún tipo de capital social. Ese capital, su principal activo, es reconstituido y puesto en acción sistemáticamente en torno a una serie de ámbitos privilegiados y redes sociales a través de las cuales se propaga un determinado posicionamiento político.

Para el caso de la CEA, se trata de una elite religiosa que es producto de un proceso de selección y competencia –con reglas autodefinidas– que justifica y fundamenta su legitimidad y lugar de privilegio. Este sitio se construye y reactualiza discursivamente a partir de un *ethos* (Charaudeau y Maingueneau, 2005) e involucra una serie de prácticas atravesadas por un denso terreno de ambigüedades y múltiples posibilidades interpretativas. Esta característica es la clave de su eficacia. Sus intervenciones necesitan sortear una instancia de negociación interna en donde, como ocurre en todo cuerpo político, la lucha por la universalización de la individualidad es una constante.

En este trabajo nos detendremos principalmente en cuatro momentos clave que representan, en conjunto, un sustancial corpus de análisis para el abordaje de las estrategias persuasivas episcopales. En primer lugar, el documento colectivo final de la 81° Asamblea Plenaria, del 12 de mayo de 2001, “Hoy la Patria requiere algo inédito”. En él veremos la intención episcopal de presentarse como agentes de unidad en la salida política a la crisis y el despliegue de una estrategia persuasiva hacia el “Pueblo de Dios”. En segundo término, el documento final de la 129° Reunión Ordinaria de la Comisión Permanente, “Queremos ser Nación”. Allí, a partir de un doble juego de ampliación/reducción del enunciario emergió su función normalizadora/disciplinaria en tanto órgano cohesivo del conjunto episcopal, apelando al resorte persuasivo del ejercicio memorístico, un llamado a la mirada interior que también le cupo a los mismos obispos. En tercer orden, el documento colectivo “Carta al Pueblo de Dios”, del 17 de noviembre de 2001. Advertiremos el esfuerzo por indexicalizar mediante la memoria intertextual las huellas de los discursos colectivos anteriores, unificando en pocas líneas la mirada de la jerarquía respecto de la crisis. Por último, la homilía pronunciada por Mons. Jorge Bergoglio (actualmente Papa Francisco) en la misa de *Te Deum* del 25 de mayo de 2002.² En su alocución, veremos cómo Bergoglio creó cierto efecto de canonicidad a partir del Nuevo Testamento, reformulando explicativamente el texto de San Lucas que narra el encuentro entre Zaqueo y Jesús.

Cuando nos refiramos a las estrategias de persuasión y de convencimiento lo haremos desde la perspectiva de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca (1994). En lo que respecta al instrumental analítico para el estudio de los posicionamientos políticos en los discursos colectivos, apelaremos al concepto de sintagma cristalizado, en su función de preconstruido (Pêcheux, 1975), pues nos permitirá ubicar genéticamente ciertas oraciones fijas en una tradición discursiva (Bonnin, 2010). También adoptaremos las nociones de ideograma y entimema propuestas por Marc Angenot (1982). Para el estudio de las reformulaciones parafrásticas, seguiremos los trabajos de Catherine Fuchs (1994) y Elvira Arnoux (2004). Por último, la noción de *ethos* discursivo la

² El *Te Deum* (“A Dios”) es un himno cristiano de acción de gracias. Su nombre proviene del primer verso (*Te Deum laudamus*), y suele entonarse en las misas celebradas en ocasiones especiales: canonizaciones, ordenaciones de presbíteros, tras finalizar el conclave cardenalicio que elige a un nuevo Papa, etc. En la Argentina, así como en otros países de América Latina, se denomina también *Te Deum* a la ceremonia de acción de gracias en ocasión de una fiesta nacional.

Motta, G. “Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

tomaremos desde el análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005), diferenciándola de la visión aristotélica.

El trabajo se encuentra dividido en dos grandes bloques, uno contextual/situacional y otro analítico/discursivo. En primer lugar, se abordará sucintamente a la CEA desde el punto de vista de su incidencia política en la historia argentina. En ese sentido, también explicaremos su estructura institucional con el fin de comprender las especificidades y las funciones de cada una de sus instancias. Concluiremos este primer bloque con las características fundamentales de los discursos episcopales, inscribiéndolos en la disputa simbólica planteada más arriba respecto de las condiciones económicas y políticas en que fueron producidas, pero observando sus principales rasgos genéricos, tanto en sus alocuciones individuales como colectivas. El segundo bloque estará dedicado al análisis ideológico de los discursos seleccionados, cada uno con su respectivo apartado, en donde iremos incorporando las categorías provistas por el análisis del discurso a medida que avancemos en el estudio de sus prácticas discursivas. En las conclusiones observaremos las estrategias de cohesión y persuasión, así como la apelación a diferentes resortes memorísticos. También hallaremos los movimientos de ampliación/reducción de enunciatarios, la indexicalización de la memoria intertextual a partir de ciertas huellas de discursos pretéritos, las operaciones de reformulación explicativa llevadas adelante por el actual Papa Francisco, durante una homilía que representó una pieza clave para catapultarse definitivamente a la escena política argentina.

1. La Conferencia Episcopal Argentina y su incidencia en la historia política argentina

Respecto del derrotero histórico de la intervención institucional en la vida política del país, conviene mencionar algunos hitos fundamentales. Entre 1880 y 1930 la posición de la jerarquía institucionalizada cambió significativamente, desde la defensa de la relación Estado-Iglesia emprendida sobre todo por los denominados “católicos ilustrados” hacia la recuperación de la presencia institucional en la vida pública, fenómeno que se denominó “Nueva Cristiandad”. Este proceso tuvo como contexto internacional la reorganización institucional de la Iglesia universal. Desde el punto de vista regional, se plasmó en el Concilio Plenario Latinoamericano³ que, entre otras cuestiones, redefinió la estructura estamental colocando al episcopado en tanto cuerpo político como máxima jerarquía, al tiempo que promovió con vehemencia “un” tipo de relación Estado-Iglesia. Las fuertes transformaciones en la estructura social producto de los contingentes inmigratorios, la movilidad estructural ascendente, el comienzo de un modelo industrialista, entre otros, hicieron emerger una nueva “cuestión social” que desplazó a la laicización de la política pública como objetivo prioritario de la agenda nacional (Soneira, 1989: 171).

Por otro lado, las acciones políticas de la Nueva Cristiandad y la conformación del denominado “mito de la Nación católica” –como factores internos- reafirmaron la vocación del episcopado nacional de moldear la nueva relación entre Iglesia y Estado a partir del modelo italiano de organización institucional y del pensamiento católico francés. La rigidez en la capacidad de

³ El CPLA tuvo lugar entre el 28 de mayo y 9 de julio de 1899, en el Colegio Pío Latino Americano, de Roma. Participaron en total 13 arzobispos y 40 obispos.

Motta, G. “*Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002*” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

respuesta ante los vaivenes políticos internos que supuso la emulación de la estructura y pensamiento europeos cambiará con el Concilio Vaticano II, dando lugar a una mayor heterogeneidad en el cuerpo político y a una vocación dialoguista entre los diferentes sectores. Así, los factores políticos internos, sobre todo a partir de la década del '60, incidirán en las estrategias institucionales de la Iglesia Católica argentina como nunca antes. La CEA desarrollará en la era postconciliar los reflejos necesarios para su intervención en momentos precisos de la vida política nacional (Ibid: 172). Quizás un tercer hito en el análisis longitudinal sea la publicación en 1981 del documento doctrinario "Iglesia y Comunidad Nacional", en el cual se afirma que desde los orígenes de la Asamblea española la Iglesia Católica en la Argentina, mediante la predicación, el bautismo y los demás sacramentos "contribuyó a comunicar un espíritu cristiano y evangélico que penetró la raíz misma de la cultura en gestación" (Primera Parte, Punto I). Así, los caracteres genético-católicos de la argentinidad resguardarían la función interventora legítima de la institución para discernir sobre el bien y el mal del conjunto social, clasificando las prácticas desde ese escaño moral.

Hay un aspecto muy importante que merece destacarse. Si excluyéramos el periodo anterior a 1880 y tomáramos en cuenta sólo los 135 años de Estado-Nación consolidado y, por otro lado, si calculáramos la concentración (expresada en porcentaje) de tiempo que ocupó cada forma de gobierno (democracia/dictadura) en la historia nacional y la concentración (expresada en porcentaje) de la creación de circunscripciones eclesiales en cada etapa, arribaríamos a resultados sorprendentes. Mientras la razón democracia/dictadura en la historia argentina es de 2,18 (por cada año de dictadura hemos tenido 2,18 años de democracia), la razón circunscripciones creadas en democracia/circunscripciones creadas en dictadura es de 0,75 (por cada 1 circunscripción creada en dictadura se creó 0,75 en democracia). De otra forma, a la vez que por cada año de democracia tuvimos 0,46 años de dictadura, por cada circunscripción creada en democracia se crearon 1,31 circunscripciones en épocas de dictadura (Motta, 2014a).

¿Qué significan estos datos? Pues bien, que existió una fuerte interpenetración entre Iglesia y las fuerzas armadas, sobre todo a partir del abandono de los lazos excluyentes de la jerarquía episcopal con el patriciado tradicional. La estrecha relación entre un sector hegemónico del catolicismo y las FF.AA. se denominó "integralismo católico" y estuvo caracterizado por la organización del laicado, la expansión del catolicismo de acción y el fuerte desarrollo de la territorialización institucionalizada de la Iglesia (Mallimaci, 1997; Esquivel, 2004; Giménez Béliveau, 2007).

Sin estas notas previas, se nos haría muy difícil comprender más cabalmente el beneplácito que mostró un sector de la Conferencia Episcopal una vez derrocado el gobierno de Estela Martínez de Perón en el año 1976 (Obregón, 2005), así como el ascenso al funcionariado autoritario de cuadros vinculados a la Acción Católica o tecnócratas neoliberales integrantes de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, como Manuel Solanet⁴ y Enrique Folcini⁵ (Motta, 2014b).

⁴ Secretario técnico del Instituto Nacional de Planificación Económica hasta el año 1981 y luego secretario de Hacienda de la Nación, bajo la órbita de Roberto Alemann.

⁵ Fue director del Banco Central durante la presidencia de Adolfo Diz, entre 1976 y 1981.

Motta, G. "Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la "crisis de valores" argentina 2001 y 2002" en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

1.1. Estructura institucional

La CEA representa la cúspide de la pirámide institucional de la Iglesia Católica argentina al congregar de manera permanente a la totalidad de los obispos de las diócesis del país. Está compuesta. Está compuesta por 6 organismos: 1. Asamblea Plenaria; 2. Comisión Ejecutiva; 3. Comisión Permanente; 4. Secretariado General; 5. Comisiones episcopales y otros organismos; y 6. Delegaciones episcopales.

La Asamblea Plenaria es el órgano primario y principal de la CEA y está integrada por la totalidad de sus miembros. La Comisión Ejecutiva ejerce la conducción ordinaria de la CEA, determinando el orden del día de las reuniones de la Comisión Permanente; completando si fuera necesario el temario de la Asamblea Plenaria y, en caso de no poder reunirse la Comisión Permanente, se encarga de resolver los asuntos urgentes, graves o imprevistos. La CE está integrada por un presidente, dos vicepresidentes y un secretario general. La Comisión Permanente mantiene una atención pastoral constante sobre la realidad argentina, procurando reconocer en ella los desafíos que presenta a la acción evangelizadora. Propone a la Asamblea Plenaria las grandes líneas u opciones pastorales para su consideración. Está compuesta por un presidente, dos vicepresidentes y el secretario general; los cardenales que son obispos diocesanos; el arzobispo de Buenos Aires; los presidentes de ciertas Comisiones Episcopales expresamente designadas por reglamento para integrarla; un obispo diocesano elegido por cada una de las regiones pastorales que no sea miembro de la CP y el presidente del Consejo de Asuntos Económicos. El Secretariado General es la instancia dedicada a la coordinación comunicacional de cada acto de la CEA, a cuyo cargo tiene la oficina general, la tesorería, la oficina de prensa, la oficina del libro y la oficina de informática. Al frente están un secretario general, elegido por la Asamblea Plenaria, y un subsecretario ejecutivo.

Las Comisiones Episcopales, en sentido estricto, son ámbitos institucionales con funciones específicas que están integrados enteramente por obispos. Existen un total de 20 comisiones "estables".⁶ Además, está la Comisión Nacional de Justicia y Paz, que es la única no integrada en su totalidad por obispos. Por otro lado, existen dos Consejos Episcopales (de Asuntos Económicos y de Asuntos Jurídicos), cuatro Delegaciones (para el Consejo Episcopal Latinoamericano, para la Pastoral de Santuarios, para las Causas de los Santos y para los Congresos Eucarísticos), y el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA).

2. Estrategias discursivas durante la crisis y salida de la convertibilidad

2.1. Aclaraciones preliminares sobre las especificidades del discurso episcopal

⁶ Fe y Cultura; Catequesis y Pastoral Bíblica; Liturgia; Ministerios; Vida Consagrada; Pastoral Social; Educación Católica; Apostolado Laico y Pastoral Familiar (CELAF); Comunicación Social; Misiones; Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo, el Islam y las Religiones; Pastoral Aborigen; Iglesias Orientales; Ayuda a las Regiones Más Necesitadas; Migraciones y Turismo; Universidad Católica Argentina; Pastoral de la Salud; Pastoral Universitaria; Pastoral Penitenciaria; y Cáritas Argentina. Decimos "estables" dado que en la tarea pastoral o doctrinaria específica para un periodo pueden crearse comisiones *ad-hoc* con el fin de abocarse a esa especificidad.

Motta, G. "Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la "crisis de valores" argentina 2001 y 2002" en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

Unos de los rasgos sobresalientes del cuerpo episcopal es la heterogeneidad en su composición, motivo por el cual el conjunto de obispos debe esforzarse por disipar cualquier peligro de ruptura. Sus diferencias internas, que atraviesan un amplio arco ideológico, son el fundamento para la creación de cierto “efecto de universalidad desde lo particular” (Arnoux y Blanco, 2004:19), que a su vez es producto de una intensa negociación desarrollada intramuros y de la cual los obispos deben guardar secreto.⁷ Así, la dimensión profundamente simbólica de las prácticas episcopales hacen de éste un cuerpo político, pues si el poder simbólico se funda en la constitución de disposiciones, es decir, de creencias incorporadas, “estamos claramente ante un cuerpo político que trabaja -con distintos grados de conciencia- para acumular, mantener y reproducir un capital simbólico” (Martínez, 2009: 31).

Deberemos abstenernos, ante todo, de caer en una tentación muy particular que nuestro objeto genera para cualquier investigador social. Hablamos de la propensión reduccionista a la que uno podría ser llamado si concibiera a la institución en términos de “aparato”. Perspectiva esta última que impide comprender sus enfrentamientos, divisiones y contradicciones, es decir, su propia historia. Cualquier intento de acercamiento al funcionamiento de los resortes eclesiásticos en el campo de la producción y reproducción simbólica no debería descuidar la comprensión histórico-universal de la institución, así como sus particularidades nacionales y, dentro de éstas, sus diferencias internas.

Respecto a la producción discursiva, cada documento colectivo establece su propio arco reformulativo, es decir, las posibilidades históricamente determinadas de reformulación individual que ofrece la habitual ambigüedad de las palabras negociadas.⁸ A su vez, la efectividad de la palabra episcopal se potencia en la medida en que logre articular los cuatro niveles que, desde el medioevo, constituyen su mayor artefacto de incidencia en el universo simbólico a la hora de interpretar el texto bíblico: literal, alegórico, moral y anagógico.⁹

2.2. Artefacto mítico y autorrepresentación agencial: “Hoy la Patria requiere algo inédito”

El año 2001 encontró a la Argentina sumida en una profunda crisis social, económica y política. Los anuncios del gobierno nacional continuaron girando en torno de recortes y ajustes presupuestarios, conforme lo acordado con el FMI. En marzo, el flamante ministro Ricardo López Murphy anunció un paquete de drásticas medidas económicas, que incluía una disminución del presupuesto educativo nacional destinado a las universidades, la eliminación de subsidios y el aumento del 15% del impuesto al valor agregado (IVA). Al cabo de pocos días renunciaron el ministro

⁷ Exigencia que se encuentra expresamente establecida en el art. 56 de su Estatuto.

⁸ Como señala Bonnin (2006), todo documento de la CEA implica una negociación para arribar a un discurso hegemónico capaz de normalizar los disensos y establecer el piso mínimo de consenso en el grupo. Este discurso negociado contiene, en sí mismo, la potencialidad de reformularse hacia distintos horizontes semánticos, cuyos límites legítimos son establecidos por el mismo grupo.

⁹ De acuerdo al dístico medieval “*littera gesta docet, quid credas allegoria, morallis quid agas, quod tendas anagogia*” (“La letra enseña los hechos, la alegoría lo que has de creer, el sentido moral lo que has de hacer y la anagogia a dónde has de tender”).

Motta, G. “*Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002*” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

de Educación, Hugo Juri, y el de Interior, Federico Storani. López Murphy lo hizo una semana después, siendo reemplazado por el ex ministro de Economía de Carlos Menem, Domingo Cavallo, quien juró junto a otros nuevos ministros, bajo una coyuntura de alta rotación de cargos a causa del modelo económico y el fuerte cuestionamiento de importantes sectores de la sociedad. El mes de abril estuvo signado por protestas de distintos sectores en relación con el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por los EEUU. Bajo este marco, los obispos se preparaban para realizar la 81^o Asamblea Plenaria de la CEA, en los primeros días de mayo.

Entre los días 7 y 12 de mayo se llevaron a cabo dichas reuniones.¹⁰ En momentos en que muchos sectores esperaban la voz de los obispos sobre la realidad nacional, se dio a conocer un documento que marcaría un quiebre respecto de los anteriores: los obispos dejaron traslucir su intención de presentarse como agentes de unidad, de mediación, en lo que sería el proceso de salida de la crisis política. Se produjo, de hecho, un cambio inédito en el *ethos* discursivo del locutor, autorrepresentándose como parte de la solución, aunque desde su propio campo de acción, el moral. De allí que el documento se titule “Hoy la Patria requiere algo inédito”.

Este cambio en su *ethos* discursivo¹¹ no traspasó su frontera isotópica ni muchos menos la recurrente exhortación, dirigida principalmente a la clase dirigente. El vocativo Patria –al igual que sucede con Pueblo– hace alusión a un universo acotado, restringido a la persuasión (Arnoux y Blanco, 2004: 31). Busca interpelar a los fieles, se enmarca en esos límites dentro de los cuales la autoridad es auténticamente legítima y legitimada por los enunciarios. Con ese horizonte de persuasión, los obispos se fundieron en ellos, utilizando un nosotros inclusivo que buscó como resorte persuasivo el ejercicio de la memoria de los fieles: “muchas veces en nuestra historia tuvimos que asumir situaciones difíciles. Los cristianos sabemos que Jesús es el Señor de la historia y que la fuerza de su Resurrección es siempre fuente de esperanza, sobre todo cuando las dificultades son grandes” (§1). El actor interpelado en casi la totalidad de los párrafos fue la dirigencia política en su conjunto.

Los obispos colocaron el centro de la crisis del régimen de convertibilidad en el orden moral, es decir, una crisis de los valores católicos,¹² destacando la necesidad de “rehacer nuestra cultura, recuperando los valores que nos dieron existencia. Esto supone desarrollar una educación que sea promotora de la persona humana y discierna claramente los desvalores con los cuales convivimos cotidianamente” (§ 9). De esta forma, que no es posible plantearse otro camino que la salvación, el re-acercamiento a los valores católicos.

¹⁰ Las Asambleas Plenarias Ordinarias de la CEA tienen lugar dos veces al año.

¹¹ Como señalamos en la Introducción, lo expresamos en términos del análisis del discurso y no desde la retórica clásica. En efecto, Aristóteles (1998) ubica al *ethos* junto al *pathos* y al *logos*, integrando así la trilogía para los medios de prueba. En él se aprecian las virtudes morales que hacen creíble al orador y la dimensión social que implica el convencimiento, siempre como resultado de su discursividad. En el análisis del discurso el *ethos* se asocia, también, con la noción de “escena de enunciación” (Charaudeau, y Maingueneau, 2005: 246-247).

¹² Este diagnóstico es recurrente en la historia argentina. También se habló, por ejemplo, de “crisis moral” en los años previos al golpe de Estado de 1976 (Obregón, 2005: 167).

Motta, G. “Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

Lo anterior permite discernir un triple movimiento: 1) una memoria sobre los orígenes católicos del Estado Nación; 2) una aceptación íntima, personal, a modo de ejercicio espiritual asceta, sobre la desviación de la moral católica en el tiempo presente; y 3) al reconocer estos dos movimientos, el imperativo de volver sobre los pasos, retomando la senda abandonada.

Como vemos, esta concatenación parte de un presupuesto ontológico fundamental. Se trata de la construcción de un mito fundante capaz de elevar por encima de toda cotidianeidad los “valores morales fundamentales”: la comunidad nacional basada en el artefactual “mito de la nación católica” (Mallimaci, 1997). De modo que el camino de salida no existiría sin la Iglesia Católica en términos institucionales, ni por fuera de su Doctrina Social en cuanto al horizonte moral.

2.3. El rol de la Comisión Permanente ante las divergencias internas: “Queremos ser Nación”

La aprehensión de los posicionamientos políticos del cuerpo episcopal es extremadamente compleja por cuanto lo es su naturaleza; sin embargo, del ordenamiento jerárquico-institucional y de cierta cuota de obediencia debida respecto de mantener *in pectore* los procesos de negociación que se desarrollan intramuros, se sigue que sólo el posicionamiento de un sector, el hegemónico, prevalece ante el resto. Si bien las posibilidades reformulativas¹³ de cada obispo se encontrarían demarcadas por el mismo colectivo, en momentos de fuertes tensiones en los campos político y económico –del cual ellos no son ajenos por su trabajo en el orden de lo simbólico- existen resortes institucionales cuya función reside en la normalización/disciplinamiento hacia el posicionamiento del sector hegemónico. Esta función fue llevada a cabo por la Comisión Permanente de la CEA, la cual irrumpió en la escena pública a partir de agosto de 2001 con un protagonismo cada vez mayor. Veamos las razones.

El 9 de julio de ese año tuvo lugar en la provincia de Tucumán la celebración del *Te Deum* con la presencia del Presidente de la República, Fernando de la Rúa. La homilía estuvo a cargo de Mons. José Chávez, vicario general del arzobispado de Tucumán, cuyo título fue “Urgente necesidad de la Providencia de Dios”. Como vemos, lo urgente y necesario se halla supeditado a lo “extraterrenal”: la Providencia ¿Qué podría significar esta apelación? Según el propio Catecismo de la Iglesia Católica (1992), “abandonarse” a la providencia significa liberarse de la inquietud del mañana.¹⁴ Por otro lado, la relación entre la Providencia y el orden político secular la hallamos en la Encíclica *Humanae Vitae* (Pablo VI, 25-7-1968), en la que expresa que la tarea de velar por el “bien común” y salvaguardar “las costumbres morales” corresponde a “los gobernantes”. Ellos, en definitiva, tendrían la obligación de fomentar el “desarrollo económico” y el “progreso social”. Entonces, apelar a la Divina Providencia es considerada una “grave injusticia” por cuanto oculta la poca “sagacidad

¹³ Sobre los tipos tradicionales de reformulación parafrástica, imitativa y explicativa, nos hemos basado en los trabajos de Fuchs (1994) y Arnoux (2004).

¹⁴ Ver Catecismo de la Iglesia Católica. Tercera Parte: “La vida en Cristo”. Segunda Sección: “Los diez mandamientos”. Capítulo Segundo: <<Amarás a tu prójimo como a ti mismo>>. Punto III: “La pobreza de corazón”, § 2547.

Motta, G. “Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

del gobierno”, el “escaso sentido de justicia social” y la “indolencia reprobable” al momento formular políticas necesarias para el mejoramiento del nivel de vida de la población.¹⁵

Mons. Chávez aceptaba la incapacidad dirigencial para afrontar la crisis, contrastando con la posición que venía sosteniendo el conjunto episcopal, por ejemplo en “Afrontar con grandeza la situación actual” (documento final de la Asamblea Plenaria celebrada en noviembre de 2000), donde el gesto de grandeza constituía un reclamo a la clase dirigente. Esta, junto con otras disonancias detectadas, evidenció distintos posicionamientos individuales frente a la crisis. Sin dudas se abría una etapa de fuertes negociaciones en el interior de la jerarquía. Era la hora de fijar un posicionamiento institucional que readecuara estas diferentes en un todo orgánico.

De esta forma, a través del documento “Queremos ser Nación”, del 10 de agosto de 2001, la Comisión Permanente inició un proceso persuasivo apelando al ejercicio memorístico mediante la indexicalización de huellas intertextuales de los documentos de la Asamblea. La primera sentencia dio cuenta de la necesidad de cohesión, emergiendo su función normalizadora: “‘Hoy la patria requiere algo inédito’, dijimos los obispos reunidos en la Asamblea Plenaria de mayo pasado” (§1). Este llamado a la mirada interior y la búsqueda en la íntima conciencia, a la memoria y rectificación, también le cabía a los propios obispos. Por eso se confunde el colectivo-enunciador al decir “dijimos los obispos reunidos en la Asamblea”, cuando el sujeto que está portando la voz (Comisión Permanente) es distinto –en su conformación y funciones- a la Asamblea Plenaria.

Continuaron fortaleciendo discursivamente los ideogramas y entimemas utilizados en los discursos colectivos anteriores, reafirmando el carácter moral de la crisis mediante el empleo de metáforas y analogías biológicas. Representó, en efecto, un compendio de la posición institucional respecto de la crisis:

“(…) inédita es la crisis que nos sacude a los argentinos, e inédita ha de ser la respuesta que hemos de darle. Crisis inédita, porque no es sólo coyuntural, sino crisis histórica, que supone un largo proceso de deterioro en nuestra moral social, la cual es como la médula de la Nación, que hoy corre el peligro de quedar paralizada.” (Ibid)

Aquí notamos, en una constante oscilación estratégica, la ampliación del enunciatario, donde los obispos se involucraron a través de un nosotros inclusivo: “nos sacude a los argentinos”. No utilizaron “católicos” u otra designación similar: “argentinos” sintonizó con la amplitud (Nación) buscada en el título. Este movimiento incorporó a los obispos en la situación descrita, aunque sin entrar en la categoría de un “simple” actor más. De eso se trata, al fin de cuentas, la debida distancia que supone ser un legítimo sujeto moral.

Por último, enumeraron las “enfermedades” sociales/morales cuyos síntomas se percibirían en el campo político y económico. Por un lado, el “endiosamiento del Estado” (§ 4), cuyo origen lo sitúan en Europa en las décadas del '20 y '30, pero que luego “(…) le abrimos las puertas, y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva. De allí surgió una interpretación cuasi mágica del Estado, que todavía hoy inmoviliza al hombre argentino” (Ibid). Por el otro, su antítesis, “el envilecimiento del Estado, propio del más crudo liberalismo. Alarmados por los peligros del

¹⁵ *Humanae Vitae*. Punto 23: “Llamamiento a las autoridades públicas”.

Motta, G. “Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

estatismo, se procedió a vender las empresas del Estado, pero sin un diseño racional del mismo” (§ 5).

Ahora bien, estas dos “ideologías extremas” atentarían contra la persona humana, y la crisis histórica, entonces, “se debe en gran medida a que los argentinos no hemos elaborado todavía la crítica a esta doble ideología. Nos cuesta entender que ninguna de las dos respeta a la persona humana. Una la despersonaliza, y la otra la vuelve indefensa” (§ 6). En el primer caso, la propia subjetividad queda anulada; en el segundo, ésta se vuelve resorte de sí misma, sin más mediaciones que las otras subjetividades en un juego de libertad negativa, exacerbando el proceso de individualización de las sociedades modernas.

De ahí en más, la Comisión continuó con su prolífica producción adoptando cada vez más un carácter fuertemente polémico, como en “El diálogo que la Patria necesita” (13-12-2001), “Dialogar para reconstruir la Patria” (08-01-2002) y “Para que renazca el país” (21-03-2002).

2.4. Indexicalización de las huellas colectivas para un posicionamiento católico: “Carta al Pueblo de Dios”

Hacia el segundo semestre de 2001 las protestas en el campo político-social iban en franco aumento. El aumento de los índices de pobreza, el desempleo y la precarización laboral, en conjunto con los sostenidos recortes fiscales comenzaban a generar situaciones dolorosamente críticas. Docentes cobrando en cuasimonedas, piquetes en todo el país contra los despidos y las protestas masivas por los recurrentes ajustes salariales y previsionales se habían transformado en situaciones cotidianas.

En ese trágico contexto, durante noviembre los obispos se reunieron en la 82° Asamblea Plenaria, cuyo documento final se dio a conocer el día 17: “Carta al Pueblo de Dios”. El episcopado se encargó de delimitar el enunciatario:

“Con anterioridad nos hemos dirigido repetidas veces al País y a sus dirigentes. Hoy, junto a nuestros sacerdotes, nos acercamos a cada uno de ustedes en su condición de cristianos, cualquiera sea el lugar que ocupe en la sociedad, como se acercaba Jesús a su pueblo. Les decimos de corazón como San Agustín a sus fieles: ‘con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo’ (...) Somos conscientes que nuestra Patria sufre, y con ella todos nosotros. Deseamos que nuestra cercanía llegue al apretón de manos y al abrazo fraterno. En momentos de dolor, la mirada silenciosa del padre y la ternura del hermano son más elocuentes que todas las palabras”. (§ 1-2)

El conjunto de obispos se hizo eco de la homilía pronunciada cinco días antes por el presidente, Mons. Estanislao Esteban Karlic, en ocasión de la inauguración de la Asamblea. En efecto, Karlic en dicha oportunidad había parafraseado exegéticamente a San Agustín (Sermón 340,1),¹⁶ intentando reforzar dos objetivos fundamentales: a) la vocación de servicio; y b) la organicidad de la masa religiosa. Como vimos, ambos propósitos ya los había comenzado a poner en práctica la Comisión Permanente.

¹⁶ *Vobis sum episcopus; vobiscum sum christianus* (Para con vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano).

Motta, G. “Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 1999-2001 y 2002” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

Condensando de manera ejemplar todos los documentos anteriormente publicados, en este documento la CEA demostró la coherencia argumental del posicionamiento político-religioso institucional. En primer lugar, presentaron el cuadro de situación:

“Conocemos la difícil situación que están viviendo y la extensión de la pobreza: tantos hombres y mujeres que no tienen trabajo (...) niños mal alimentados y que no terminan la escuela; ancianos que no tienen atención médica; jubilados que después de toda una vida de trabajo ven confiscada su asignación; innumerables familias sin techo. La brecha entre los que tienen mucho y multitudes que viven en condiciones por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana se abre más y más.” (§ 3)

Este fragmento, que recupera una serie de objetos discursivos utilizados para describir el sombrío panorama (pobreza, desempleo, desnutrición, desprotección de los ancianos, polarización de los ingresos), estuvo inspirado en los documentos “*Declaración*” (17-04-1999), “*Jesucristo, Señor de la Historia*” (13-05-2000), “*Afrontar con grandeza la situación actual*” (11-11-2000), y “*Hoy la Patria requiere algo inédito*” (12-05-2001).

En segundo lugar, enumeraron sus causas:

“Hemos verificado los problemas sociales y políticos que han llevado a la Argentina a esta crisis inédita: concepción mágica del Estado; despilfarro de los dineros del pueblo; liberalismo extremo, mediante la tiranía del mercado; evasión de los impuestos; falta de respeto a la ley, tanto en su cumplimiento como en el modo de dictarla y aplicarla; pérdida del sentido del trabajo; incumplimiento de la palabra empeñada; atropello de los derechos ajenos mediante el abuso de las medidas de fuerza; defensa exacerbada de los derechos adquiridos; mala voluntad para participar en los sacrificios que requiere la reconstrucción de la Patria; decadencia de la educación; banalidad y procacidad de muchos programas transmitidos por los medios de comunicación, que nos avergüenzan como argentinos. En una palabra, una corrupción generalizada que mina la cohesión de la Nación y nos desprestigia ante el mundo.”

Todos estos sintagmas pertenecen a “*Afrontar con grandeza la situación actual*” y “*Queremos ser nación*”. Pareciera, entonces, que los objetivos del documento normalizador de la Comisión Permanente se cumplieron, pues a pesar de la heterogénea dimensión ideológica del campo católico-jerárquico, existe un abroquelamiento en torno a un consenso mínimo.

Campearon en su construcción la figura de la cruz, la crisis como metáfora del calvario y la jerarquía católica como depositaria de la esperanza del Pueblo de Dios, pero existe un cambio respecto de la línea sostenida hasta el momento: los obispos dejaron de centrarse en la autoconciencia y la interpelación asceta como única salida. Ahora avanzaron un poco más, exigiendo una participación activa en la construcción histórica, un giro inédito hasta el momento. De allí que apelaron al compromiso creativo, a la acción de-todos (no entre-todos) para el cambio y el protagonismo histórico, permitiendo la construcción del colectivo Pueblo en tanto depositario de las reservas morales y espirituales, genéticamente alojadas en la médula católica de la nación.

2.5. Asociación entre memoria bíblica y experiencial: la polémica homilía de Mons. Bergoglio (Papa Francisco)

El año 2002 encontró al país en la peor crisis de su historia. Fernando De la Rúa y todo el gabinete nacional habían renunciado, en medio de una situación extrema de empobrecimiento de grandes sectores de la sociedad. Las protestas sociales ya no incluían solo al 24% de desocupados, los trabajadores precarizados, los docentes, empleados públicos o jubilados. Ahora se extendía a una pauperizada clase media, fundamentalmente urbana, que veía cómo sus ahorros en dólares eran retenidos en los bancos debido a la falta de liquidez en el sistema financiero. En medio de decenas de muertos en las protestas por la feroz represión policial y de ollas populares en las esquinas, la sociedad observaba perpleja el desfile de cinco presidentes de la República en tan solo una semana. Finalmente, el 1 de enero de 2002, la Asamblea Legislativa proclamó presidente del país al senador del Partido Justicialista, Eduardo Duhalde.

En medio de este tétrico panorama y de fuertes negociaciones y reposicionamientos en los campos político y económico de cara al nuevo escenario post-convertibilidad, el 25 de mayo se celebró la misa de Te Deum por un nuevo aniversario del primer gobierno patrio. El encargado de pronunciarla era Mons. Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires y Cardenal Primado de la Argentina.

En su alocución comenzó tejiendo un efecto de canonicidad¹⁷ a partir del Nuevo Testamento, con una polémica resonancia sobre los hechos de violencia que caracterizaban a las distintas movilizaciones y protestas. Bergoglio reformuló explicativamente el texto de San Lucas que narra el encuentro entre Zaqueo y Jesús¹⁸ para trazar una analogía entre esa situación y la crisis argentina:

“Como en la Jerusalén de entonces, cuando Jesús atravesaba la ciudad y aquel hombre llamado Zaqueo no lograba verlo entre tanta muchedumbre, algo nos impide ver y sentir su presencia (...) Un triste pacto interior se ha fraguado en el corazón de muchos de los destinados a defender nuestros intereses (...) y, en vez de pedir la cura, persisten y se refugian en la acumulación de poder (...) Así el sufrimiento ajeno y la destrucción que provocan tales juegos de los adictos al poder y a las riquezas, resultan para ellos mismos apenas piezas de un tablero, números, estadísticas y variables de una oficina de planeamiento (...) Los ambiciosos escaladores, que tras sus diplomas internacionales y su lenguaje técnico, por lo demás tan fácilmente intercambiable, disfrazan sus saberes precarios y su casi inexistente humanidad (...) No sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas, mientras perdemos nuestras oportunidades históricas (...) Hemos vivido mucho de ficciones, creyendo estar en los primeros mundos, nos atrajo «el becerro de oro» de la estabilidad consumista y viajera

¹⁷ Es decir, la constitución ex-post de un conjunto de textos que funcionan como garantes de legitimidad. No es tanto el texto canónico en sí lo que interesa, sino las representaciones asociadas al mismo (Bonnin, 2010: 4).

¹⁸ “Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, era jefe de los publicanos [recaudadores de impuestos]. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Y Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lucas 19, 1-10).

Motta, G. “*Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002*” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

de algunos, a costa del empobrecimiento de millones (...) Debemos reconocer con dolor que, entre los propios y los opuestos hay muchos Zaqueos (...) Ahora o nunca, busquemos la refundación de nuestro vínculo social, como tantas veces lo reclamamos con toda la sociedad y, como este publicano arrepentido y feliz, demos rienda suelta a nuestra grandeza: la grandeza de dar y darnos.” (El subrayado es nuestro)

Esta homilía, con gran repercusión en la escena política nacional, terminaría transformándose en el prolegómeno de la despedida formal de la representación episcopal en la Mesa del Diálogo Argentino.¹⁹ Las denuncias de un “pacto interior” que habitaría en el corazón de muchos de los “destinados a defender nuestros intereses” tuvieron un claro destinatario, la clase política, que “no pide la cura” (la tan reclamada reforma política) sino que se anquilosa en la “acumulación de poder”. A los dirigentes les imputó su estrechez de mira, sólo atenta cuando se trata de “números, estadísticas y variables de una oficina de planeamiento”. Pero también incluyó a los tecnócratas del economismo o “los ambiciosos escaladores”, a quienes los calificó de inhumanos, escondidos “tras sus diplomas internacionales y su lenguaje técnico”.

Hacia el final se dirigió al Pueblo de Dios con un característico nosotros-inclusivo (“No sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios”). Es decir, produjo un pasaje clave que fue de la exhortación –que siempre guarda un halo de esperanza- a la denuncia. Pero como los denunciados eran los mismos que estaban sentados en la Mesa del Diálogo junto con los obispos, dicha tensión no hubiera podido persistir mucho tiempo más.

Hallamos en esta alocución una triple conjunción estratégica: a. la operación asociativa entre Zaqueo-Saqueo (memoria bíblica - memoria reciente y experiencial) en una homilía que no era una más entre otras; b. las denuncias dirigidas a Ellos (el No-Pueblo de Dios y anti-destinatario de la homilía) por sus “privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas”; y c. un Nosotros (Pueblo y Obispos) que intenta interpelarse a sí mismo para reconocer que “hemos vivido mucho de ficciones, creyendo estar en los primeros mundos, nos atrajo «el becerro de oro» de la estabilidad consumista y viajera de algunos, a costa del empobrecimiento de millones”, y que de algún modo eso explica que “entre los propios y los opuestos hay muchos Zaqueos”.

Con la experiencia de siglos de incidencia en el mundo de lo simbólico, el 28 de enero de 2002 los obispos integrantes de la Mesa del Diálogo Argentino habían emitido un comunicado en el que explicaban por qué habían aceptado participar, a pesar de sus recurrentes denuncias: “lo aprendimos de Jesús que dialogaba con todos, aún con aquellos que eran sus enemigos”. De este modo, Bergoglio buscó que los fieles se sintieran comprendidos y amparados, aunque no abandonados, por quien había estado sentado allí y ahora tenía la entereza moral suficiente como para testificar y dar cuenta de lo que observó.

Conclusiones

¹⁹ Una instancia multisectorial conformada por ONGs, corporaciones empresarias, sindicatos, grupos piqueteros, organizaciones populares, entre otros, luego del estallido de la convertibilidad. Su lanzamiento tuvo lugar el 14 de enero de 2002 en la Iglesia Santa Catalina de Siena de la ciudad de Buenos Aires y estuvo impulsada por el Gobierno Nacional, la Conferencia Episcopal Argentina y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Motta, G. “*Persuasión y cohesión. Mito y memoria en los discursos episcopales durante la “crisis de valores” argentina 2001 y 2002*” en *Journal of the Sociology and Theory of Religion*. Vol 1 (2015), e-ISSN 2255-2715. pp.1-25.

En este trabajo hemos indagado una parte del complejo entramado ideológico que funcionó detrás de la construcción colectiva de los discursos episcopales durante el periodo más álgido de la crisis y salida del régimen de convertibilidad. Comenzamos repasando, a partir de ciertos hitos fundamentales, la incidencia política que históricamente tuvo el episcopado en la vida política nacional. Al respecto, cabe resaltar la transformación que entre 1880 y 1930 tuvo la posición de la jerarquía episcopal, denominada “Nueva Cristiandad”. Este giro se produjo bajo un contexto de fuertes transformaciones en la estructura social producto de los contingentes inmigratorios, la movilidad estructural ascendente y el comienzo de un modelo industrialista. Por último, hicimos hincapié en la estrecha relación entre un sector hegemónico del catolicismo y las FF.AA. hacia los años '30, fenómeno que estuvo acompañado por la organización del laicado, la expansión del catolicismo de acción y el fuerte desarrollo de la territorialización institucionalizada de la Iglesia.

Procuramos en todo momento tener presente que las temporalidades de los distintos agentes mencionados –jerarquía eclesiástica, laicado católico, clase dirigente, empresariado, etc.- no necesariamente coinciden, es decir, los caracteres, motivaciones y fines de sus acciones obedecen a plazos inscriptos en lógicas divergentes. Si esto es válido para un cuerpo político complejo y heterogéneo como la CEA, tanto más cuando se hace referencia a “la Iglesia”. Es necesario remarcarlo para no caer en la tentación de homogeneizar un cuerpo tan contradictorio como el eclesiástico en dicha categoría y establecer mecánicamente correspondencias directas con las posiciones políticas de tal o cual sector económico o, más aún, con determinadas políticas económicas.

Un nivel de abstracción demasiado bajo socavaría la eficacia de su intervención, acostumbrada a moverse en el terreno de las ambigüedades y las múltiples posibilidades interpretativas. Por eso su construcción de legitimidad se basa en la ambigüedad, ubicándose moralmente por encima de toda cotidianeidad. En ese sentido, hemos observado cómo fueron utilizados ciertos dispositivos de memoria intertextual para cohesionar no sólo a la comunidad de fieles detrás de la interpretación institucional, sino también a los propios obispos.

Al respecto, las estrategias persuasivas hacia el “Pueblo de Dios” tuvieron como anclaje el artefactual “mito de la nación católica”, un estado prístino-ideal contrastado sistemáticamente con la situación de inmoralidad presente que obliga indefectiblemente a la reconversión. A su vez, detectamos en la Comisión Permanente la función normalizadora/disciplinaria. Este órgano cohesivo permitió reunir en una sola voz de cuerpo el posicionamiento político-religioso del sector hegemónico, apelando siempre al resorte persuasivo del ejercicio memorístico.

La Asamblea Plenaria respondió a su llamado poco después, indexalizando las huellas de los discursos colectivos anteriores, muchas de ellas inscriptas en el documento de la Comisión. Por último, examinamos la forma en que una alocución individual, como fue la homilía de Mons. Bergoglio (Papa Francisco), se convirtió en una caja de resonancia no sólo para los fieles, sino para el conjunto social. A partir de una triple conjunción estratégica, produjo una asociación entre la memoria bíblica y la experiencial, separando al nosotros (Pueblo y obispos), portadores de los

verdaderos valores, del ellos (el No-Pueblo de Dios), sin dejar de cuestionarse el haber creído “estar en los primeros mundos”.

Bibliografía

Ameigeiras, Aldo. 2009. “La participación de la Iglesia Católica en la Mesa del Diálogo Argentino: pujas y tensiones en un ‘espacio espiritual’”, en Aldo Ameigeiras y José Pablo Martín (eds.). *Religión, política y sociedad. Pujas y transformaciones en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Angenot, Marc. 1982. *La Parole pamphlétaire*. Paris: Payot.

Aristóteles. 1998. *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Arnoux, Elvira y Blanco, María Imelda. 2004. “Polifonía institucional y eficacia persuasiva en los discursos oficiales de la Iglesia Católica frente a la crisis”, en María Marta García Negroni y Elvira Beatriz Narvaja de Arnoux (comps.). *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.

Arnoux, Elvira. 2004. “La reformulación interdiscursiva en ‘Análisis del Discurso’”. *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y filológicas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Basualdo, Eduardo. 2002. “Entre la dolarización y la devaluación: la crisis de la convertibilidad en Argentina”. *Íconos*, 13: 14-20.

Bonnin, Juan Eduardo. 2003. “La construcción del sujeto como espacio: el discurso de la CEA”. *Actas de las II Jornadas de Ciencias Sociales y Religión: la religión en tiempos de crisis*. Buenos Aires: CEIL- PIETTE/ Ed. Nobuko.

Bonnin, Juan Eduardo. 2006. “Posiciones y posicionamientos: análisis comparativo de discursos religiosos y políticos”. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, 4 (6). Disponible en www.revel.inf.br/site2007/_pdf/6/artigos/revel_6_poiciones_y_posicionamientos.pdf

Bonnin, Juan Eduardo. 2010. “Las tradiciones político-religiosas de Rafael Correa y Fernando Lugo: notas comparativas”. *Actas del I Coloquio nacional de retórica “Retórica y política”. I Jornadas latinoamericanas de investigación en estudios retóricos*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica.

- Castellani, Ana y Schorr, Martín. 2004. "Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico". *Cuadernos del CENDES*, 21 (57): 55-82.
- Castellani, Ana y Szkolnik, Mariano (2004) "'Devaluacionistas' y 'dolarizadores'. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001". *Actas del Segundo Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: UBA.
- Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (dir.). 2005. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esquivel, Juan Cruz. 2004. *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Fuchs, Catherine. 1994. *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.
- Giménez Béliveau, Verónica. 2007. "Jerarquías eclesiásticas, nación y espacio público en Argentina", en Blancarte, Roberto (coord.). *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México D.F.: El Colegio de México.
- Mallimaci, Fortunato. 1997. "Catolicismo y militarismo en la Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en Emilio Fermín Mignone (dir.). *La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983. Derechos humanos y la cuestión de los desaparecidos. Avance de investigación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Martínez, Ana Teresa. 2009. "Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu", en Pierre Bourdieu. *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Motta, Gustavo Javier. 2012. "Aportes sobre los dispositivos católico-episcopales en contextos de recomposición hegemónica: la Iglesia Católica Argentina en la crisis y salida del régimen de convertibilidad (1999-2002)". *Papeles de Trabajo*, 6 (10): 177-199.
- Motta, Gustavo Javier. 2014a. *Maximizar la creencia. Estudio sobre los ámbitos, redes de sociabilidad y posicionamientos políticos de las elites episcopal y empresarial católica argentinas: 1999.2003*. (Tesis de doctorado no publicada). Doctorado en Sociología. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Motta, Gustavo Javier. 2014b. "El jacobinismo neoliberal del empresariado católico argentino". *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 4 (2): 33-38.

Obregón, Martín. 2005. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín. 2007. "La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad". *Papeles de trabajo*, 1 (2). Disponible en http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/02_8_Ortiz-Schorr.pdf

Pêcheux, Michel. 1975. *Les vérités de la Palice: linguistique, sémantique, philosophie*. Paris : Maspero.

Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie. 1994. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Soneira, Abelardo Jorge. 1989. *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica*. Buenos Aires: CEAL.